



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año VIII

Nº 02

21-OCT-2018

VAMOS A HABLAR DE LA IGLESIA Y DE SUS COMIENZOS (2)

Los seguidores de Jesús sufrieron una crisis gravísima tras los acontecimientos que se produjeron entre el 2 y el 7 de abril del año 30 (el 783 de Roma): Tras la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, Cristo fue arrestado y procesado ante el Sanedrín bajo la acusación de blasfemia. Finalmente fue condenado a muerte por el procurador romano Poncio Pilato, crucificado y muerto.

Sin embargo, a partir del 9 de abril, la comunidad de los discípulos empieza a recomponerse en función de la nueva presencia de Jesús, tras su resurrección, y su gloriosa ascensión al cielo, el 18 de mayo. Nace entonces la primera comunidad cristiana, compuesta por 120 personas (Hch 1, 15). Diez días más tarde, el 28 de mayo, con ocasión de la fiesta judía de Pentecostés, esta comunidad recibe su propio bautismo en el Espíritu y proclama públicamente su fe por boca de Pedro.

Los discípulos, que primero habían reconocido en Jesús a un profeta, más tarde, desde la confesión de Pedro en Cesárea, a un mesías, y después de la resurrección a un mesías divinizado, lo proclaman ahora abiertamente Kyrios, «Señor». Pero dejemos ahora, que el mismo Libro de los Hechos de los Apóstoles nos lo cuente en Hch2:

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban alojados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en



nuestra lengua nativa?... y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Estaban todos estupefactos y desconcertados, diciéndose unos a otros: «¿Qué será esto?». Otros, en cambio, decían en son de burla: «Están borrachos». Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos:

Judíos y vecinos todos de Jerusalén, ... israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio...

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que no lo abandonará en el lugar de los muertos y que su carne no experimentará corrupción. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo... Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.”

El grupo de los creyentes va incrementándose hasta alcanzar el número de cinco mil (He 4,4). La comunidad de Jerusalén, que no para de crecer, se presenta con las siguientes características: adhesión al mensaje de Pedro y de los demás «apóstoles», solidaridad, llegando hasta la comunión de bienes; celebración de la eucaristía y asidua asistencia a las ceremonias del Templo.

Texto tomado del Libro de los Hechos de los Apóstoles de S. Lucas y del libro “Historia de la Iglesia, desde los orígenes hasta nuestros días”, de Juan María Laboa, S.J.